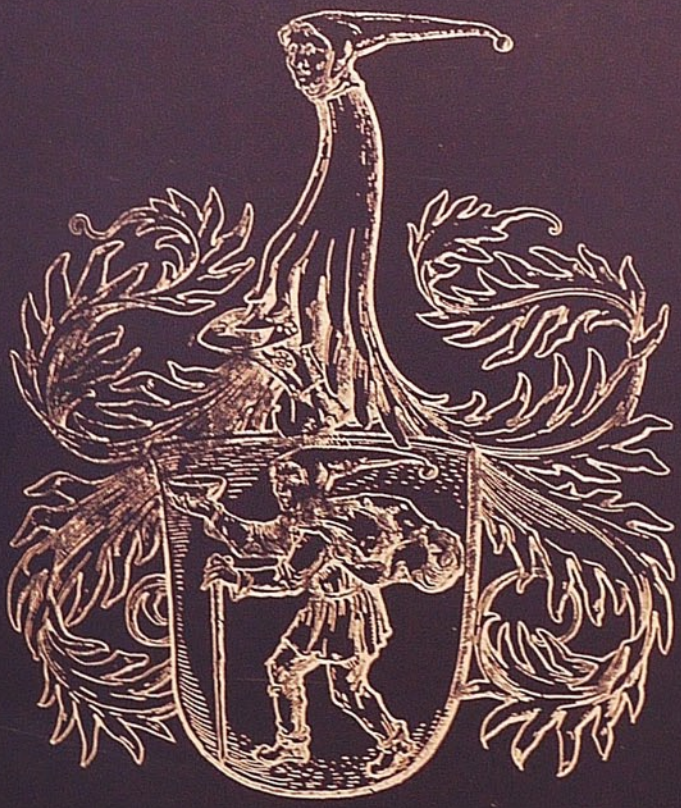
LA BIBLIA DE GUTENBERG



MAGUNCIA 1454

Museo Gutenberg. Maguncia

La Biblia latina fue durante la Edad Media el libro más importante y el más difundido. La traducción que alcanzó mayor éxito, y que fue reconocida por la Iglesia Católica, fue la de San Jerónimo (muerto el año 419 o 420). Debido a su gran difusión es conocida hasta hoy con el nombre de Vulgata. En 1546, durante el Concilio de Trento, fue declarada como la única versión autorizada de la Biblia. Gutenberg ya había editado en su imprenta la Vulgata, como su primera obra de gran envergadura. La impresión comenzó en 1452, y en octubre de 1454, Enea Piccolomini, –el posterior Papa Pío II–, comunicó al cardenal español Juan de Carvajal que en la Dieta Imperial de Frankfurt se ofrecían partes de una Biblia realizada por un hombre asombroso. Seguramente, se trataba de la Biblia de Gutenberg, ya que se hablaba de 158 y 180 ejemplares, por lo cual sólo podía referirse a libros impresos.

Para financiar la impresión, Gutenberg tuvo que pedir por dos veces un préstamo de 800 florines al comerciante de Maguncia, Johannes Fust. Esta suma era muy elevada, y como Gutenberg no pudo devolver el dinero a tiempo, su máquina de imprimir cayó en manos del prestamista Fust quien junto a su yerno Peter Schöffer, un antiguo colaborador de Gutenberg, instaló una imprenta propia que siguió existiendo a través de los herederos de Schöffer hasta bien entrado el siglo XVI.

La Biblia de Gutenberg se tenía que apartar lo menos posible de la acostumbrada imagen del códice. Por ello, el texto puede inscribirse dentro de la tradición de manuscritos que fueron empleados en el área de Maguncia. El formato, distribución del texto, tipografía, rubricación e iluminación (ilustración) debían realizarse de tal forma que el comprador no encontrase inusitada la obra que adquiría. La tipografía de la Biblia (denominada textura) se asemeja a la caligrafía de los manuscritos del área de Maguncia. Para conseguir un ajuste del texto lo más equilibrado posible y con alineación de márgenes, Gutenberg encargó 290 tipos para la Biblia, 47 mayúsculas, 243 minúsculas y signos de puntuación, donde son admirables, sobre todo, las complicadas uniones entre los tipos o ligaturas. Ninguna impresión posterior ha superado jamás a ésta en calidad tipográfica. En prácticamente ninguna invención, se encuentra tan gran perfección desde el mismo inicio.

Los compradores de una Biblia de Gutenberg no recibían ejemplares idénticos, pues los tomos se embellecían cada vez de diferente modo, ya fuese porque se iluminaban en el mismo taller, o porque los compradores los llevaban a calígrafos, pintores de libros y rubricistas para darles el acabado final según su propio gusto. Dado que cada ejemplar de la Biblia de Gutenberg es único, es sin duda oportuno confeccionar también una edición-facsímil del ejemplar de Burgos.

En los tiempos de Gutenberg, en Maguncia se podía contemplar una antigua tradición. En su origen fue una fundación romana del primer siglo después de Cristo (Moguntiacum). En el siglo VIII la ciudad se convirtió en sede arzobispal y con el correr del tiempo, en metrópolis de la mayor de las provincias eclesiásticas. Como Canciller del Reich y (desde el siglo XIII) Elector, el arzobispo de Maguncia era el príncipe de mayor jerarquía del Imperio. Durante los siglos XIII y XIV, época del florecimiento de la ciudad, la artesanía e industria alcanzaron un nivel muy elevado. Cierta recesión comenzó para la ciudad cuando tuvieron lugar las disputas entre la "ciudad libre" y el Arzobispado y, dentro de la ciudad, entre los Gremios y los Patricios. A pesar de ello, cuando nació Gutenberg, Maguncia seguía siendo una ciudad importante como antes.

Johannes Gensfleisch zur Laden, llamado Gutenberg, nació a finales del siglo XIV en Mainz, como hijo de un patricio y de una burguesa, pero que pertenecía por parte de su madre a las familias más antiguas. Cuál fue la educación recibida por el joven Gutenberg y si estudió en una Universidad, no lo sabemos. Posiblemente aprendería el oficio de la orfebrería artesanal, tanto más porque su padre pertenecía a la "Münzerhausgenossenschaft", una sociedad que suministraba el metal para las monedas arzobispales. Se sabe que en aquel tiempo trabajaban en Maguncia muchos más orfebres que en las ciudades del mismo tamaño, y que sus fabricantes de sellos y cuños eran de una gran reputación. Cuando Gutenberg se trasladó a Estrasburgo por motivos políticos –conocemos su estancia allí durante los años 1430 hasta 1444–, se ocupó en aquel lugar, como lo demuestran diversos documentos, de trabajos en metal, del pulido de piedras preciosas y de la fabricación de recuerdos para peregrinos (espejos). Probablemente, fue en Estrasburgo donde hizo las primeras pruebas para imprimir con tipos móviles.

Dónde vivió Gutenberg entre los años 1444 y 1448, nos es desconocido. Pero es seguro que en Maguncia, desde 1448, realizó una serie de impresiones; calendarios, bulas de indulgencia, gramáticas, posiblemente también el llamado fragmento del Juicio Final, pero sobre todo, la Biblia de 42 líneas. Acerca de sus otras ocupaciones en Maguncia, poseemos pocas noticias. Debido a los préstamos que solicitó para la realización de la Biblia, sufrió grandes dificultades, por lo que tuvo que empeñar su aparato de tipos que había fabricado para ello, y es casi seguro que después sólo pudo imprimir de una forma muy limitada, hasta que en 1462 tuvo que abandonar nuevamente la ciudad por motivos políticos: en una querella entre el arzobispo Dieter von Isenburg y su oponente Adolfo de Nassau, se había puesto del lado del perdedor. Sin embargo, el nuevo Elector Adolfo de Nassau le tomó a su servicio (1465), y así al menos pudo vivir sin preocupaciones los últimos años antes de su muerte.

Johannes Gutenberg murió un 3 de febrero de 1468 en Maguncia.

Prof. Dr. phil. Hans-Joachim Koppitz
Director del Instituto Bibliográfico J. Gutenberg. Maguncia

EL PRIMER LIBRO IMPRESO EN EL MUNDO

LA BIBLIA DE GUTENBERG. MAGUNCIA 1454

BIBLIA DE GUTENBERG
Maguncia. 1454-56
Incunable
Latín
El formato de la Biblia es 413 x 303 mm (2 vol.)

Consta de dos volúmenes de 325 hojas el primero y 317 el segundo. El formato es grande. El texto está impreso en papel a dos columnas. Comienza con 40 líneas hasta el folio 5 recto; en el folio 5 vuelto aumenta una línea y desde el 6 recto adopta las 42 que continúan invariables en toda la obra. De ahí el nombre de Biblia de las 42 líneas con el que también es conocida.

Contiene el Antiguo y Nuevo Testamento según la Vulgata, versión latina de la Sagrada Escritura hecha por San Jerónimo, y termina con el Apocalipsis de San Juan.

La letra es gótica como lo hubiera sido la de un manuscrito de esta época hecho en Alemania. Presenta abundantes nexos y abreviaturas, bien por influencia de los códices o bien por ajustar palabras o letras al final de línea o por economía de papel en sus 1.284 folios.

Está escrita en latín. La tinta es negra.

Tiene cuatro tipos de filigranas: un bucráneo con estrella de seis radios sobre la testuz; un racimo unas veces más largo que otras, teniendo el más largo anillado su pedúnculo, mientras que el más corto lo tiene cortado a bisel; y un torete o becerro marchando al galope en actitud de mugir. La filigrana del bucráneo es más abundante que las otras dos. Estas marcas permitían identificar la procedencia del papel.

Se dejaron huecos sin imprimir para que los rubricadores o miniaturistas iluminaran a mano los comienzos de prólogo, libro o capítulo como venían haciendo los escribas monacales en todo códice importante.

Hay iniciales de prólogo y sobre todo de libro que ocupan la página entera. En algún caso la miniatura rodea al texto decorándole con temas vegetales. El comienzo de capítulo dentro de un mismo libro está iluminado de un solo color: rojo o azul.

Los colores usados son: verde, rojo, azul, amarillo, gris, ocre, todos en distintas tonalidades y amplia gama de sombreados. En ocasiones usa un polvillo de oro y una sola vez la laminilla de oro.

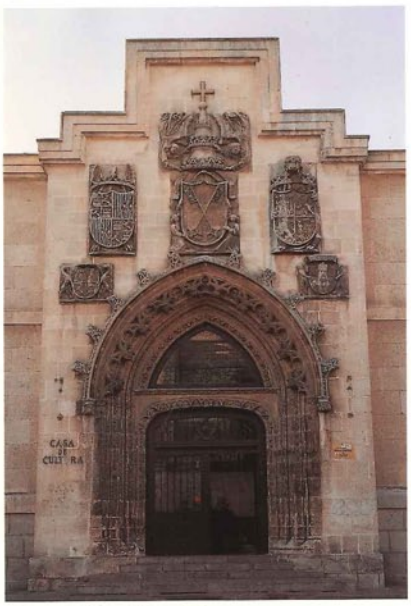
El motivo ornamental es la cardina con tallos más o menos prolongados representando múltiples variantes hechas con gran libertad y belleza artística.

Las iluminaciones parecen ser de una sola mano. No se conoce el nombre del miniaturista ni el taller que ilustró esta obra.

Un rubricador, Enrique Cremer, vicario de San Esteban de Maguncia, da la fecha de agosto de 1456 como la del final de su trabajo de miniaturista y encuadernador del ejemplar que perteneció al Cardenal Mazarino, conservado en la Biblioteca Nacional de París.

Está encuadernada en piel sobre tabla.

Es el primer libro impreso, la obra principal de Gutenberg, la obra maestra del arte de imprimir. Ha sido considerado el libro más bello entre los impresos, su impresión fue uniforme y la composición cuidada por la justa separación de las letras de cada palabra y de las palabras entre sí.



Biblioteca Pública del Estado. Burgos

En los primeros treinta años del siglo xv debió de haber personas ocupadas en la obtención de un sistema que permitiera la rápida reproducción de textos a precios más baratos, se intentaba sustituir el trabajo de calígrafos y miniaturistas por algún medio mecánico.

Este deseo y búsqueda se manifiesta desde el segundo cuarto del siglo xv con diversos ensayos que no llegaron a cristalizar. Se hicieron intentos en Estrasburgo, Brujas, Aviñón, Bolonia, etc.

La solución final fue encontrada por Gutenberg a mediados de siglo en Maguncia, junto al Rhin.

Antes de que Gutenberg hallase su invento hubo conatos de impresos, como la "Xilografía", hoja impresa por una sola cara con imagen acompañada de texto explicativo. En otros trabajos se daba la misma importancia a la imagen que al texto. El texto sólo se usó para un libro de gran demanda de uso entre escolares, la gramática latina de Aelio Donatus que terminó llamándose "donato".

Los impresos con imágenes quizá fueron los primeros en aparecer. Juntando varias hojas se formaron libros, alguno de los cuales ha sobrevivido, como los llamados: Biblia de los pobres, Decálogo, Símbolo Apostólico, Libro de los Planetas, Danza de la Muerte, Espejo de la Humana Salvación, Apocalipsis. Fueron libros populares.

Estatua ecuestre del Cid Campeador. Burgos

En los ensayos previos se imprimieron impresos de menor entidad. Entre los que se conservan figuran: los llamados calendarios turco y astronómico que contenían reglas para la salud, una Bula del Papa Nicolás V, Fragmentos de un Poema sobre el Juicio Final, etc.

En 1450 Gutenberg tenía perfeccionado su invento y estaba en condiciones de explotarlo comercialmente. Entre 1454 y 1456 se ocupa de la impresión de la Biblia de las 42 líneas. En ella no consta ni la fecha, ni el lugar, ni el nombre del impresor.

Más de veinte años hubo de emplear en buscar la solución a su idea. Eran muchos los problemas que había que resolver: la prensa o máquina de imprimir que consiguió imitando la de los lugares en que se prensaba la uva de los vinos renanos; la grabación de los puntizones de la letra, la matriz, la fundición en la que había que conseguir que las letras fueran de la misma altura, útiles para la composición de líneas, cajas, tinta, etc.

Es explicable que fuera la Biblia el objetivo principal del taller maguntino. Era la obra más importante de la cultura cristiana con mercado seguro, como lo prueba el elevado número de ediciones que se hicieron dentro del siglo xv.

Se imprimieron 180 ejemplares, 150 en papel y 30 en pergamino.

Es ejemplar único en España.

Las relaciones comerciales que las grandes compañías mercantiles burgalesas, fundadas en torno al comercio de la lana, mantenían con los lugares en que se gestó y apareció la imprenta –Maguncia tuvo floreciente comercio de paños– y el hecho de que entre esos mercaderes había hombres cultos aficionados al Humanismo, quizá sea el motivo de la llegada de esta obra a tierras de Castilla.

El Monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos) poseyó un ejemplar de la Biblia de las 42 líneas. En virtud de las leyes desamortizadoras del siglo XIX la Abadía quedó suprimida y sus fondos bibliográficos y documentales se dispersaron. La Biblia fue a parar al Museo de la Librería Unida de Lepzig.

Consta que Luis de Maluenda, racionero, tesorero de la Catedral de Burgos y Capellán de la Visitación, emparentado con la familia Santa María, de judíos conversos, en documento de última voluntad fechado en 24 de septiembre de 1488, dona al Monasterio de San Juan de Ortega (Burgos): "la mi Biblia de molde, grande, que me costo tres mill e dozientos e cinquenta mrs".

Esta cláusula testamentaria permite identificar la procedencia de la Biblia de Maguncia, de Gutenberg o de las 42 líneas.

Desamortizado este Monasterio los fondos bibliográficos pasaron a propiedad del Estado. Entre ellos este ejemplar que se conserva en la Biblioteca Pública del Estado, de Burgos.

Eumelia Sámano Guillén
Directora de la Biblioteca Pública del Estado. Burgos

De entrada permítanme hacer un poco de historia.

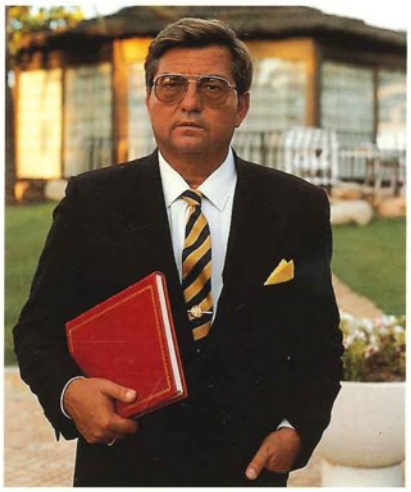
Cuando J. Gutenberg imprimió por primera vez sobre papel, utilizando tipos móviles ajustados a una prensa de mano, se produjo el hecho histórico más trascendental para la difusión de la cultura, pues hasta entonces solamente era transmitida de viva voz o a través de manuscritos, a los que únicamente tenían acceso las clases privilegiadas y cultas vinculadas al poder o al funcionariado cortesano y la Iglesia.

La historia sostiene que tras el incendio y saqueo de la ciudad de Maguncia, en 1462, por las tropas del Conde de Nassau, los impresores maguntinos hubieron de dispersarse, por lo que la industria tipográfica se propagó rápidamente. La expansión de la imprenta por Europa fue inmediata, según atestigua el mapamundi de Haebler: Mainz (1450); Strassburg, Foligno (1460); Köln (1465); Pilsen, Basilea (1468); Venecia (1469); Nuremberg, Nápoles, Utrech, Beromünster (1470); Speyer, Milán, Ferrara, Bolonia (1471); Esslingen, Laningen, Cremona, Fivizzano, Jesi, Padua, Parma, Verona, Mandovi, Ulm (1472); Erfurt, Lübeck, Marseburg, Alost, Lyon, Lovaina, Brescia, Messina, Pavía, Santoso (1473); Marienthal, Génova, Turín, Treviso, Como, Savona y Valencia (1474).

Con la expansión de la imprenta por los países de la Europa Occidental en los albores del Renacimiento, se conforma la nueva mentalidad de la Edad Moderna como es sabido. El libro deja de ser un objeto privativo de las instituciones o personas económicamente fuertes, como venía sucediendo con los costosos manuscritos en el mundo medieval y empieza a traerse a un público todavía minoritario, pero más extenso.

Por lo que atañe a Valencia, en la segunda mitad del siglo XV, la economía valenciana pasaba por un período de prosperidad que repercutía en el ámbito demográfico y cultural. En 1483 la ciudad de Valencia contaba con 75.000 habitantes y ello la convertía en una urbe populosa y de primera importancia en el Mediterráneo; por este motivo llegaron a ella los impresores alemanes Jacobo Vizlant y Lambert Palmart (1472-1473).

Esta circunstancia permite aventurar que sea Valencia la cuna de la imprenta en España, imprimiéndose aquí en 1474 la primera obra literaria, titulada *Les Obres o Trobes en Lahors de la Verge Maria.* Sólo se conoce de ella un único ejemplar, el existente en la Biblioteca Universitaria de Valencia.



Un estudio completo sobre los impresores alemanes Vizlant y Palmart, es el de J. E. Serrano Morales, en su *Diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del Arte Tipográfico en España hasta 1868, con noticias bibliográficas de los principales impresores,* pues sabemos que Serrano Morales trabajó en contacto con el gran historiador y especialista Konrad Haebler.

La influencia y magisterio de estos impresores, fue decisiva para la consolidación del arte de imprimir, surgiendo maestros tan tempranos como Nicolau Spindeler, Marti Pasquasi, Joan Rosenbach, Francesc de Padua, Pere Hagenbach, Leonard Hutz, Joan d'Orlanda, Gaspar Grez, Pere Trinxer, Lope de la Roca, Joan Jofré y Cristófol Cofman, no interrumpiéndose hasta nuestros días la tradición valenciana del noble arte de imprimir.

Debo confesarles que desde siempre he sentido una gran inquietud por la evolución y la historia de la imprenta. Soy un hombre que desde su niñez ha vivido y sentido una admiración profunda por Gutenberg y su genial invento, que transformó la transmisión del saber y posibilitó radicalmente que la difusión de la cultura tuviera por resultado el mundo moderno tal y como hoy lo conocemos.

He tenido la fortuna de nacer en una vieja ciudad cargada de historia. Los impresores han sido en ella la aristocracia de la menestralía valenciana. He venido al mundo, además, en una familia de impresores. Aún recuerdo con nostalgia el limpio taller de mis antecesores que durante generaciones formó parte de la propia casa, siendo el eje de cuanto constituía nuestra vida familiar. Todavía recuerdo aquel inolvidable y persistente olor que desprendían las tintas, los disolventes, el papel e incluso las propias máquinas. Era un niño y ya participaba de los acontecimientos diarios de la Imprenta que unas veces nos daban la satisfacción del trabajo bien hecho y otras nos enfrentaban a las tremendas dificultades que sitúan esta profesión a medio camino entre el arte y la técnica.

Más tarde, tuve la fortuna de pasar mis años de formación en Alemania. La escuela alemana puso técnica, habilidad y modernas tecnologías en lo que en mí era sólo vocación.

Hace unos años, cuando estaba preparando una de mis últimas ediciones facsímiles, el manuscrito del *Apocalipsis de San Juan*, del *Beato de Liébana*, cuyo original se conserva en la Catedral de El Burgo de Osma, tuve la ocasión de acercarme a la ciudad de Burgos para ver la magnífica exposición que allí se realizaba con el título "Las edades del hombre".

Quedé verdaderamente sorprendido por la calidad y cantidad de todas las piezas que, en el recinto de la Catedral, se exponían: orfebrería, imaginería, tapices, mapas y, sobre todo, los libros. Es allí donde pude admirar por primera vez la única Biblia de Gutenberg que tenemos en España, y pensé que como impresor y editor, no podía dejar de hacer un libro como éste.

Era como un homenaje al maestro. Ésta ha sido, pues, la pequeña historia que ha dado origen a un complejo proyecto tan fascinante como es editar el primer libro impreso en el mundo.

Para terminar, quisiera rendir mi mejor homenaje a la imprenta a través de las palabras precisas y contenidas de un personaje curioso. Un oscuro médido napolitano llamado Leonardo Fioravanti, conocido como autor del *Specchio de scientia universale,* nos da una vehemente y acaso primera apología y alabanza de la imprenta en 1564. Leamos sus palabras que, hoy, quisiera también hacer mías:

"Para comodidad de todos los que se deleitan con las letras, no ha existido nunca una invención más bella que la de la imprenta. Arte, bien cierto, excelso por su belleza y por el provecho que ha producido al desvelar la ignorancia del mundo. Así que esta bendecida empresa nació, la mayor parte de la gente, tanto hombres como mujeres, aprendieron a leer; y lo que es aún más importante que la filosofía y la medicina y todas las otras ciencias, pudieron reproducirse, imprimirse en nuestra lengua materna de manera que cada uno de nosotros pueda tomar el saber que necesita. Así pues llegará un tiempo en el cual cada uno podrá ser doctor en alguna materia. La imprenta ha dejado este beneficio al mundo".

RICARDO J. VICENT
Maestro Impresor y Editor

Feruescere faciet q̄si ollā profundum
maris: ponet quasi cū vngenta bulli-
unt. Post eum lucebit semita: estima-
bit abissum quasi senescentem. Non
est super terram potestas que compa-
retur ei: qui factus est ut nullum ti-
meret. Om̄e sublime videt: ipse est rex
sup̄ vniuersos filios sup̄bie. xlij.

Respondens autem iob dn̄o dixit.
Scio q̄a om̄ia potes: et nulla te
latet cogitatio. Quis est iste qui celat
cōsiliū absq; scientia? Ideo insipienter
locut⁹ sum: et que vltra modū excede-
rent sciētiā meā. Audi et ego loquar:
interrogabo te et respōde michi. Au-
ditu auris audiui te: nūc aūt oculus
meus videt te. Idcirco ip̄e me rep̄hen
do: et ago penitentiā in fauilla ⁊ cine-
re. Postq̄ aūt locut⁹ est de⁹ verba hec
ad iob: dixit ad eliphaz themaniten.
Iratus est furor meus in te et in duos
amicos tuos: quoniā nō estis locuti
corā me rectū sicut seru⁹ me⁹ iob. Su-
mite ergo vobis septem thauros ⁊ se-
ptem arietes: et ite ad seruū meū iob:
⁊ offerte olocaustum pro vobis. Iob
aūt seru⁹ me⁹ orabit pro vobis. Faci-
em ei⁹ suscipiā: ut nō vobis imputet̄
stultitia: Neq; enī locuti estis ad me
recta: sicut seru⁹ me⁹ iob. Abierūt ergo
eliphaz themanites et baldach suites
et sophar naamatites et fecerūt sicut
locutus fuerat dn̄s ad eos: et suscepit
deus faciem iob. Dn̄s q̄; conuersus
est ad penitentiā iob: cū oraret pro a-
micis suis. Et addidit domin⁹ om̄ia
quecūq; fuerāt iob duplicia. Venerūt
aūt ad eū om̄es fratres sui ⁊ vniuerse
sorores sue et cūcti qui nouerāt eū pri
us: ⁊ comederūt cū eo panē in domo
eius. Et nouerūt sup̄ eū caput: et cōso-
lati sūt eū sup̄ om̄i malo q̄d intulerat
dn̄s sup̄ eum: et dederūt ei vnusquisq;
ouem vnam ⁊ inaurem auream vnā.
Dn̄s autē benedixit nouissimis iob
magis quā principio ei⁹. Et facta sūt
ei quatuordecim milia ouiū et sex mi-
lia camelorū: et mille iuga boū. ⁊ mil-
le asine: et fuerūt ei septē filij ⁊ tres filie.
Et vocauit nomē vni⁹ diē: et nomen
secūde cassiam: ⁊ nomē tercie cornusti-
bij. Nō sunt aūt inuente mulieres spe-
ciose sicut filie iob: in vniūsa terra. De-
ditq; eis pater suus hereditatē inter fra-
tres earū. Vixit aūt iob post hec centū
q̄dragīta ānis: ⁊ vidit filios suos ⁊ fi-
lios filiorū suorū usq; ad quartā gene-
rac̄onē: ⁊ mortu⁹ ē senex et plen⁹ dierū.

Explicit liber iob Incipit prologus beati Ihe-
ronimi p̄sbr̄i in psalteriū

Psalteriū rome dudū posi-
tus emēdarā: ⁊ iuxta septu-
aginta interpretes. licet cur-
sim. magna tamē ex parte
correxerā. Quod quia rursum videtis
o paula et eustochiū scriptorū vitio de-
prauatū. plusq; antiquum errorem q̄;
nouā emēdationē valere: me cogitis
ut veluti quodam nouali. scissū iam
aruū exerceam. et obliquis sulcis rena-
scentes spinas eradicem: equū esse dicē-
tes. ut q̄d crebro pullulat crebrius suc-
cidatur. Vnde consueta p̄facione cō-
moneo. tam vos quibꝫ forte labor iste
desudat. quā eos qui exemplaria isti-
usmodi habere voluerit: ut q̄ diligen-
ter emendaui: cū cura et diligētia trās-
scribantur. Notet sibi vnusquisq; vel
iacētem lineā. vel radiātia signa. id
est oboelos. vel asteriscos: et vbicūq;
viderit virgulā p̄cedentem. ab ea usq;
ad duo pūcta que impressim⁹. sciat in
septuaginta translatoribus plus ha-
beri: vbi aūt perspexerit stelle similitudinē.